

## La política más allá de la política

---

*María Eugenia Ulfe*

---

### Sumilla

Con los poemas de César Vallejo como telón de fondo, en este artículo reflexiono sobre el acontecer político nacional, sobre la descomposición de la política, de lo social y de la necesidad de restituir el tejido social fragmentado. Para esta reflexión utilizo dos elementos: la imagen en negro de la silueta de un candidato presidencial y un distrito que destaca como uno de los más pobres del país (lugar donde dicho candidato obtuviera una alta votación). Analizando esos dos elementos nos situaremos en aquello que abandonamos como sociedad, que fue pensarnos como comunidad bajo los escombros de una guerra fratricida como lo fue el conflicto armado interno.

*Quiero escribir, pero me sale espuma,  
quiero decir muchísimo y me atollo;  
no hay cifra hablada que no sea suma,  
no hay pirámide escrita, sin cogollo...*

César Vallejo,  
estrofa de *Intensidad y altura*,  
escrito el 27 de octubre de 1938

Tengamos presentes dos hechos que están íntimamente entrelazados y volvamos a preguntarnos sobre la situación de antagonismo imperante en el país. El primero es la imagen de la cadena de noticias estadounidense CNN informando el domingo 11 de abril del 2021 sobre los dos candidatos que disputarían la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en el Perú. CNN presentaba con sus fotografías a todas y todos los candidatos presidenciales, salvo al que lideró la votación en esa primera vuelta. Su recuadro era una imagen con una silueta en negro<sup>1</sup>. El segundo hecho tiene que ver también con ese primer momento electoral y con los distritos en los cuales hubo un voto mayoritario hacia Perú Libre, partido del candidato de «imagen en negro». Ángel Páez, periodista del diario *La República*, escribió sobre el tema. En su nota<sup>2</sup>, presentó una

---

<sup>1</sup> Ver: «Elecciones 2021: CNN presenta flash electoral sin la foto de Pedro Castillo». *larepublica.pe*, Lima, 11 de abril del 2021. En: [bit.ly/3H4sld8](https://bit.ly/3H4sld8)

<sup>2</sup> Ver: Páez, Ángel. «Elecciones 2021: así votaron los más pobres». *larepublica.pe*, Lima, 21 de abril del 2021. En: [bit.ly/3mvHBVj](https://bit.ly/3mvHBVj)

lista de los distritos con más alto índice de pobreza y su votación en primera vuelta. Encabezaba aquella lista el distrito ayacuchano de Uchuraccay. ¿Recuerdan el nombre del lugar y comunidad?

En parajes cercanos a Uchuraccay, alturas de Huanta, fueron asesinados ocho periodistas y su guía el 26 de enero de 1983. Los asesinatos de los hombres de prensa fueron titulares de periódicos y el crimen suscitó tanta indignación que hasta se conformó una comisión investigadora liderada por Mario Vargas Llosa. El trabajo de la comisión, en la cual participaron antropólogos, lingüistas y, obviamente, el novelista, también generó una fuerte crítica por su mirada paternalista y los rezagos indigenistas de su proceder y análisis. Enrique Mayer<sup>3</sup> escribió uno de los mejores análisis sobre esta situación: los miembros de la comisión estuvieron solamente unas pocas horas en la localidad para recoger «evidencia» sobre lo sucedido. En la asamblea comunal recurrieron a un intérprete porque no eran diestros en quechua. Sin embargo, escribieron un informe en el cual resaltaban la manera como la localidad estaba, digamos, anclada en el pasado, alejada del Estado. Esto último fue duramente criticado cuando aparecieron las últimas imágenes del fotógrafo Willy Retto, pues ahí se ve que los comuneros usan relojes, jeans y zapatillas. Es decir, vivían dinámicas urbanas, «modernas», yendo y viniendo de distintas ciudades seguramente como trabajadores estacionales. La comisión «no vio» eso. Sus estrechos lentes no les permitieron acercarse a conocer qué sucedía realmente en la comunidad, cuáles eran los niveles de tensión y temor imperantes, ni qué es lo que había sucedido. Años después, los trabajos de la Comisión de la

---

<sup>3</sup> Mayer, Enrique. «Peru in Deep trouble: Mario Vargas Llosa's Inquest in the Ande Reexamined». En: George Marcus, ed. *Rereading Cultural Anthropology*. Durham: Duke University Press, 1992, pp. 181-219. Una versión en castellano de este artículo se encuentra como: «Uchuraccay y el Perú profundo de Mario Vargas Llosa». En: Pablo Sandoval, ed. *Antropologías Hechas en Perú*. Cauca: Universidad del Cauca - Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020, pp. 159-210. Ver en: [bit.ly/3xALiQs](https://bit.ly/3xALiQs)

Verdad y Reconciliación (CVR)<sup>4</sup>, de Cecilia Méndez<sup>5</sup>, de Ponciano del Pino<sup>6</sup> y de Nelson Pereyra y Nory Córdor<sup>7</sup>, mostrarían una realidad mucho más compleja.

Para comenzar, a los asesinatos del 26 de enero de 1983 se le sumarían muchos más, por lo que una gran cantidad de población de la zona huiría despavorida a refugiarse en ciudades de la Sierra y de la Costa. Tanto fue así que la localidad quedó prácticamente despoblada. Años más tarde, en 1993, la población regresó gracias al Programa de Repoblamiento, siendo Uchuraccay elegida como símbolo del retorno. La comunidad fue refundada en un lugar cercano a su asentamiento original. Con ello, al parecer, pretendían dotarse de una nueva historicidad, ubicándose en un nuevo territorio que los ayude a salir de la historia de horror (un ejemplo magnífico son el conjunto de fotografías de Franz Krajnik en su ensayo fotográfico documental *Uchuraccay*).

Así pues, Uchuraccay condensa en gran medida la violencia de esos años y también las constantes de crisis social, las que nunca terminan de irse: asesinatos, desapariciones, torturas, vejaciones sexuales, desplazamientos forzados, exhumaciones, nuevas refundaciones, estigmatizaciones, discriminación racial, discriminación por lugar de procedencia y por condición de pobreza extrema. A los muertos del 26 de enero de 1983 se sumaron 135 más, según reporta el informe final de la CVR. A esa carga de dolor debemos sumarle la pesada mochila de la pobreza.

---

<sup>4</sup> Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). *Informe final. Tomo V. Capítulo 2. 2.4. El caso Uchuraccay*. Lima: CVR, 2003. Ver en: [bit.ly/2HFa2DZ](http://bit.ly/2HFa2DZ)

<sup>5</sup> Méndez, Cecilia. *La república plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano 1820-1850*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2014.

<sup>6</sup> Del Pino, Ponciano. *En nombre del gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina*. Lima: La Sinistra, 2017.

<sup>7</sup> Pereyra, Nelson y Córdor, Nory. «Desaparecidos en la penumbra del atardecer: disputas privadas, memoria y conflicto armado interno en San Miguel, Ayacucho». *Revista Antropológica*, vol. 33, n.º 34. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) - Departamento Académico de Ciencias Sociales, 2015, pp. 63-88. Ver en: [bit.ly/3xe05pz](http://bit.ly/3xe05pz)

Recordemos que Uchuraccay encabezaba la mencionada lista que preparó Ángel Páez sobre los distritos con más alto índice de pobreza del país. El próximo año se cumplirán 40 años de los sucesos de Uchuraccay y 20 de la presentación del informe final de la CVR. ¿No es acaso tiempo para mirarnos en el espejo del pasado y ver cómo este nos salta a la cara en cada momento?

La consecuencia más saltante de décadas de violencia y autoritarismo, y años de crisis económicas, a lo que se suma un modelo económico que ha ensanchado las brechas de desigualdad, es precisamente la situación de antagonismo, populismo y corrupción que vivimos hoy. Las décadas de 1980 y 1990 no se agotan en una serie de casos convertidos en procesos judiciales, nombres asociados a muertes o a búsquedas, a litigios que llevan también décadas y a víctimas de abusos que aún exigen justicia, reparación y no repetición. Las consecuencias de esa forma de ejercicio de violencia, de la represión padecida y de los negociados políticos, las vivimos hasta el día de hoy: encarnamos la reproducción misma de esa violencia, que es capaz de manifestarse a diario de manera diferente.

Si fuimos capaces de asesinarlos entre nosotras/nosotros, tal como lo muestran tantos trabajos académicos<sup>8</sup>, ¿por qué no seríamos capaces de devorarnos mutuamente hasta el aniquilamiento cuando la otra persona piensa distinto? ¿Cómo restaurar la confianza de un tejido social roto que cada vez se deshace en hilachas? Vuelve la imagen en negro (como la de CNN)

---

<sup>8</sup> Entre otros, véase: Burt, Jo-Marie. *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima: IEP, 2011; Degregori, Carlos Iván. *Sendero Luminoso. Parte I. Los hondos y mortales desencuentros. Parte II. Lucha armada y utopía autoritaria*. Lima: IEP, 1988 (en: [bit.ly/3xcgzym](http://bit.ly/3xcgzym)); Theidon, K. *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP, 2004; Ulfe, María Eugenia. *¿Y después de la violencia que queda? Víctimas, ciudadanos y reparaciones en el contexto post CVR en el Perú*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), 2013 (en: [bit.ly/3aEBH8K](http://bit.ly/3aEBH8K)); Ulfe, María Eugenia y Málaga Sabogal, Xavier. *Reparando mundos: víctimas y Estado en los Andes peruanos*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2021.

de quien no se conoce y, de antemano, de quien no se confía. Y es que uno de nuestros problemas centrales es esa invisibilidad de uso para otros/otras. En una conferencia dada para su incorporación a El Colegio Nacional de México, el antropólogo Claudio Lomnitz<sup>9</sup> reflexiona sobre el uso de la frase «tejido social rasgado» para describir la violencia en ese país. Lomnitz dice que esa expresión se puede hacer extensiva a la situación que se vive en México, donde se tiene un segmento de su población aislada voluntariamente en barrios residenciales y negándose a comprender el país en el que vive; haciéndose extensiva la frase también para reflexionar sobre el gran problema del otro lado, hoy expresado en los diversos grupos alrededor del Gobierno, que tampoco busca comprender medio siglo de transformaciones sociales y que se sigue atrincherado en ideologías del pasado.

Tejer, hilar, remendar, recordar, urdir, tramar son formas de construcción de comunidad. No se puede achacar todo a la violencia. Poco se hizo por tender lazos. El pacto Estado-sociedad se quebró en el periodo del conflicto armado interno y no volvió a soldarse de ninguna manera. En gran medida lo poco que quedaba terminó deshilvanándose con las políticas impuestas desde 1992: los más de 600 Decretos Legislativos de Carlos Boloña Behr (ministro de Economía y Finanzas entre 1991 y 1993) acabaron consolidando los cambios constitucionales y sellando la entrada triunfal del neoliberalismo al Perú. Si ya la violencia había hecho difícil comprender las zonas grises del conflicto –o se es víctima o se es perpetrador; difícil comprender que la víctima puede convertirse en perpetrador o viceversa–, la aguda crisis económica y los mandatos culturales del neoliberalismo y la glorificación del sujeto emprendedor aniquilaron la posibilidad del pensamiento crítico, político y colectivo. Como bien ha señalado la antropóloga

---

<sup>9</sup> Ver: Lección inaugural de Claudio Lomnitz, 5 de marzo del 2021, en: [bit.ly/39juDht](http://bit.ly/39juDht)

Gisela Cánepa<sup>10</sup>, el actual presidente, Pedro Castillo, enarbola esos mismos principios del sujeto emprendedor, paradójicamente al mismo tiempo que crítica y cuestiona al neoliberalismo. La autora profundiza esta observación para comprender que esa paradoja, más allá de Castillo, muestra la forma diversa como ha sido asimilado y llevado a la práctica el discurso emprendedor. Una narrativa de triunfo que subraya la individualidad del sujeto que hace de la persona alguien capaz de desarraigarse de su localidad, de su historia, de su comunidad, con el fin de lograr algún tipo de éxito personal. Si a eso sumamos el colapso económico y la corrupción, tenemos como resultado el cóctel político actual. Lo que describo en esta primera parte es una realidad aluviónica (tomando palabras de Félix Reátegui) que queda institucionalizada por el régimen neoliberal y cuyo resultado palpable es esa forma de ser social que se llama «empreendedurismo».

## Las miradas con anteojeras

En una aguda reflexión sobre la antropología en el Perú, Degregori y Sandoval<sup>11</sup> notan que Uchuraccay significó también un quiebre en el análisis social con esa forma indigenista de esencializar y exotizar al otro, al campesino, al indígena. La comisión Vargas Llosa cumplió el papel de la alta burguesía incapaz de intentar sentarse y comprender (añadiría, de manera bastante patriarcal) lo que estaba sucediendo, o incapaz de aceptar decir: «no, no entendemos qué pasa». Uchuraccay, como muestra el trabajo de Enrique Mayer y el informe final de la CVR, tenía tiendas, escuela, su población trabajaba estacionalmente en la Selva, muchos/

---

<sup>10</sup> Ver: Cánepa, Gisela. «Las paradojas de Castillo: posturas antineoliberales y emprendedurismos». *gcanepa.lamula.pe*, Lima, 7 de mayo del 2021. En: [bit.ly/3H6KfS4](https://bit.ly/3H6KfS4)

<sup>11</sup> Degregori, Carlos Iván y Sandoval, Pablo. «Dilemas y tendencias en la antropología peruana: del paradigma indigenista al paradigma intercultural». En: Pablo Sandoval, ed. *Antropologías hechas en Perú*. Cauca: Universidad del Cauca - Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021, pp. 59-90.



muchas eran bilingües. Era una realidad bastante distinta a la presentada en el informe de la comisión investigadora. No se dieron cuenta de que ese «Perú profundo», que supuestamente distaba del «Perú oficial», era también parte del Perú. El problema es que poco se había hecho por comprenderlo. Fácil es recurrir a frases hechas que muestren lejanía.

Cabe recalcar que eso que sucedió en 1983 lo vemos replicado, reproducido y amplificado con frases ofensivas en el discurso y debate político hoy en día: no hay intentos de comprender qué sucede ni de mirar la política «más allá de la política». Siguen buscándose partidos políticos donde ya no los hay; siguen esperándose líderes/lideresas donde no hubo siquiera intentos de formación política; sigue pensándose la política de maneras bastante estáticas. Y quienes hoy ostentan los más altos cargos son actores políticos con responsabilidades que bien haríamos en reconocer y no esencializar.

La pobreza del debate político es notoria y la reproducción de frases cliché abunda porque muchas veces la demagogia es tautológica: se dice lo mismo, de maneras distintas, con las mismas personas, sin salir del círculo del aislamiento voluntario. Por ejemplo, detengámonos a ver los canales de televisión y reconozcamos a sus personas invitadas; luego cambiemos de canal y miremos a quienes entrevistan y encontraremos coincidencias. El problema con el aislamiento voluntario, al igual que la pregunta que se hace una querida colega que trabaja con grupos en aislamiento voluntario en la Amazonía peruana, es saber quién se aísla de quién. La respuesta de mi colega es que el aislamiento funciona desde el Estado y desde cierto grupo de estudiosos, pero no entre grupos diversos. Una población en aislamiento voluntario con la cual trabaja en la Amazonía peruana, por ejemplo, siempre ha estado desplazándose entre ríos y comunidades, conviviendo con otras personas de grupos étnicos diferentes e incluso con colonos. Esa población, ¿está aislada o es aislada?

Si nos negamos a salir de nuestros propios círculos, como quien se apertrecha en su zona de confort, ¿cómo vamos a tender puentes para, al menos, intentar comprender qué dice o piensa la otra persona? Añadiría también que hay un deber de trasladar las preguntas de lugar y referente, pues si algo dejó la pandemia como evidencia fue que años de crecimiento económico no redujeron las brechas de desigualdad. Esto significa que mientras algunas/ algunos privilegiados pudimos quedarnos en casa, otras/ otros muchos optaron por regresar caminando como fuera a sus lugares de origen, porque no hay un sistema de salud universal, porque los servicios de salud son ineficientes y porque los privados dejaron a muchas familias terriblemente endeudadas. Y la escuela, tan vapuleada, bastión de formación de ciudadanos y ciudadanas, mostró también sus propias deficiencias. Entonces, no cumplimos con lo básico: ¿qué sucedió con los años de crecimiento que no contribuyeron a construir país ni sociedad? No hay partidos políticos que defiendan principios democráticos sino voluntades políticas que emergen pero que no aglutinan. Seguimos siendo una sociedad levantada sobre sus muertos y muertas, que es incapaz de expiar sus culpas, asumir sus responsabilidades y mirarse en el espejo de la historia. Así pues, sumamos cadáveres: los dejados durante las décadas del conflicto armado interno, más los fallecidos/ fallecidas por la pandemia, más la lista, que crece cada vez más, de desaparecidos/ desaparecidas. ¿Dónde queda la justicia?

Dejo la pregunta para hilvanar esta sección que, más que describir una crisis de orden legal, describe una realidad socioeconómica, que es a la vez una realidad cultural y simbólica: no nos vemos, y lo que es peor, ni siquiera sabemos que no nos vemos. El simulacro de las redes sociales da la apariencia de seres inclusivos cuando lo que hace es invisibilizarnos a unos frente a otros. ¿Cómo quebrar el algoritmo y el clan de amistades compartidas?

## La política más allá del momento

Se vuelve necesario pensar más allá del evento de turno y trabajar más allá de la coyuntura política. El país no da más para exclusiones y tampoco para permitir que la política quede relegada al terreno de lo judicial –lo hemos visto en la segunda vuelta presidencial del 2021 cuando equipos de renombrados abogados intentaron impugnar cientos de actas de distritos electorales como Uchuraccay-. Demostrado está que no hubo fraude en las elecciones y también que quien ganó no lo hizo precisamente por su plan de gobierno, del cual se sabía muy poco, sino que más bien recibió apoyo de un vasto sector antifujimorista. El país tampoco está para que la política consista en responder en modo populista satisfaciendo gustos de ciertos grupos porque en juego está el sentido de país y comunidad no forjados. Y menos aún está el país para las salidas de fachada.

Una reconocida líder indígena me comentaba hace poco que intentó integrarse en un partido, pero que la preocupación de sus integrantes no estaba en la elaboración de un plan de trabajo, sino en el pintado de paredes. A más paredes pintadas, veían mejores opciones para ganar. En realidad, es una buena metáfora para pensar en aquello en lo que se ha constituido hoy la política. Si la política queda relegada al pintado de paredes –a la manera de una competencia sobre quién tiene más amistades o seguidores/seguidoras en Twitter, Facebook o Tik Tok-, habrá triunfado la pantomima. ¿Es eso lo que se busca para el país?

«Nosotros matamos menos»

«Roba, pero hace obra»

«No se ha caído, se ha desplomado»

«Tuvo buena voluntad, puede tener errores»

Una política de pantomima es una política de símbolos vacíos, una política de lemas pintados en paredes, pero que no corresponden a un programa, es decir, a una voluntad política. Así pues, se podría decir como Vallejo: «Y si después de tantas palabras, ¡no sobrevive la palabra!».

Vivimos en momentos de apropiaciones de términos y batallas por los significados de las palabras. ¿De qué «autonomía» hablan quienes denostan a la Superintendencia de Educación Superior Universitaria (Sunedu)? Tal parece que mi autonomía no es su autonomía. Que el blanco no es el blanco en que pienso. Así pues, el mundo de la pantomima es también el universo de los desacuerdos.

Es crítico el momento en que vivimos. Somos una sociedad en des/composición con altos grados de indiferencia que mata, de odios y enconos públicos que supuran desde las entrañas, de piezas descosidas, deshilachadas y rasgadas. ¿Cómo pensarnos, al menos, como un trazo común, compartido?

Si había señalado en la sección anterior que no nos vemos, aquí lo que me interesa resaltar es la forma cómo la política está vaciándose de palabras... mejor dicho, es un cascarón de palabras vacías. ¿Cómo se puede construir «algo» si no hay palabras que correspondan a una realidad o a una voluntad «real» de algo?

## **No puede haber más imágenes de siluetas en negro**

El país que experimentamos hoy, y que he intentado describir en estas líneas, parece un tejido de imágenes de siluetas en negro. Volvamos al inicio y entendamos que una imagen nunca es solo eso:

- Una imagen es un contexto.
- Exige respuestas de quienes la miramos.
- Interviene ahí donde es colocada.
- Connota y denota significados.

- Construye discursos y afirmaciones.
- Traza relaciones (vincula).

La imagen de la silueta en negro de la noticia en CNN fue aquella que remitió a lo desconocido. Colocada de forma conjunta con otras dos fotografías, sobresale por lo que es capaz de decir: no es parte del grupo «conocido». El aislamiento voluntario perturba cuando nos cruzamos con esas imágenes en negro. Este ha sido el camino que tomamos el 2021 y toca asumirlo sin caer en esencialismos ni en el macartismo ilusorio construido desde ciertos lados de la política. Digo «macartismo ilusorio» porque vemos en las últimas votaciones en el Congreso cómo los extremos se atraen como cargas energéticas que se necesitan mutuamente. Fuera de ese entramado, hay un país de comunidades heterogéneas que no dan más. Se requiere poner rostro e historia a esas imágenes de silueta negra. La interculturalidad no puede quedar en letra muerta. La educación básica no puede ser solo para unas/unos y no todos/todas. La educación integral en materias de sexualidad, historia del Perú o ciencia es indispensable para ayudarnos a pensar de forma autónoma y crítica. Pero esa imagen en negro también debe estar llena de justicia, de memoria, de reparación y no repetición. 40 años después no se puede seguir cargando las deudas pendientes de Uchuraccay, por ejemplo.

No se avanza con prepotencia arrasando todo lo que se cruza en nuestros caminos, como quien vocifera más en las redes sociales. Se avanza de la mano de las personas, reconociéndonos en esos otros y en esas otras, en esas diversidades. Al menos, y para no ser tan pesimista, podríamos decir que si algo deja también esta elección presidencial es la experiencia de pensar desde el odio. Pensar desde la radicalidad del odio al menos hace las cosas visibles; el odio es lo contrario de la indiferencia. Al menos desde el odio se muestra que algo queda de la relación perdida (a tono con la lírica del vals), algo desde donde se puede volver a tejer vínculos.

Cierro volviendo a Vallejo,

*De disturbio en disturbio  
subes a acompañarme a estar solo;  
yo lo comprendo andando de puntillas,  
con un pan en la mano, un camino en el pie  
y haciendo, negro hasta sacar espuma,  
mi perfil su papel espeluznante.*